

AMADO NERVO. *Poesía reunida*. Edición y estudios de Gustavo Jiménez Aguirre y Eliff Lara Astorga. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010 (Obras de Amado Nervo, 3), 1026 pp.

La producción en verso de Amado Nervo es abundante y disímil, imposible de ser observada bajo una perspectiva o entendida desde una sola estética, razón por la que exige ser estudiada, compilada y publicada con independencia del resto de la obra. En efecto, si pensamos en una posible ubicación de la creación literaria de Nervo, tendríamos que puntualizar, en primer lugar, de qué hablamos pues el escritor nayarita fue autor de numerosas crónicas, ensayos, artículos de crítica y estudios literarios, así como de cuentos y novelas cortas. Ahora bien, si aludimos solo a su labor poética, también es necesario precisar a cuál de sus etapas nos referimos: al joven osado de *Perlas negras* y *Místicas*, influido por el simbolismo francés; al hombre desdichado —que desde la plenitud más ominosa del sufrimiento compuso los poemas de la *Amada inmóvil*—; o, acaso, al diplomático de ultramar, creador de los inolvidables “En paz” o “Si tú me dices: ¡Ven!”, situados entre los versos favoritos que aún conserva la memoria colectiva. Esta diversidad de facetas, así como lo prolijo de la obra, aumenta los riesgos de realizar cualquier edición del poeta nayarita.

En 1935 Genaro Estrada se encargó de reunir las primeras *Poesías completas* del mexicano en un volumen para la Biblioteca Nueva de Madrid, misma que se ocupó de la publicación de las *Obras completas* de Nervo, a partir de 1920, bajo el cuidado de Alfonso Reyes. No obstante, los poemarios preparados por Reyes se encontraban dispersos entre los XXIX volúmenes que componían esa colección. Es por ello que la edición de Estrada era más asequible al público lector de la época. Sin embargo, esta ventaja solo se la da su temprana aparición y la virtud de ser una compilación hecha en un solo volumen; en cambio, carece de rigor académico y cuidado editorial. Para 1943, Alfonso Méndez Plancarte se ocupó de hacer la primera edición crítica con el mismo título que la de Estrada, *Poesías completas*, para Espasa-Calpe de Buenos Aires. Posteriormente, este mismo editor incluyó una versión corregida y aumentada de la anterior a las *Obras completas* del poeta para la editorial Aguilar (1952), preparada al lado de Francisco González Guerrero. A la fecha, los trabajos de Méndez Plancarte eran los únicos con un aparato de investigación crítico, anotación contextual y variantes de los textos, hasta la reciente aparición de la *Poesía reunida* que me ocupa reseñar. Los trabajos del también editor de sor Juana Inés de la Cruz, destacan por contener el mayor número de versos del modernista. Las ediciones que he citado no son de ninguna manera las únicas que difundieron la obra poética del autor de *El éxodo* y *las flores del camino*, pero sí las más completas,

ya que el resto son antologías generales o breves selecciones que también han incluido crónica y narrativa. En este sentido, bien podríamos preguntarnos ¿por qué editar nuevamente un *corpus* amplio de la poesía de Amado Nervo? En las páginas de *Poesía reunida* encontramos parte de la respuesta: “el interés vigente” de la crítica actual y el afecto de un público lector por la poesía de este autor generó “el propósito de actualizar su comprensión y enriquecer su acervo con materiales recuperados de publicaciones periódicas y de archivos ignorados” (sólapa). Este rescate de documentos desconocidos, el rigor del cuidado editorial, así como las interesantes propuestas de lectura contenidas en el libro, diferencian esta edición de otras. La *Poesía reunida* en dos tomos, dada la extensión del material, se distingue además por su exhaustivo cuidado de las fuentes originales de los textos. Esto resulta de vital importancia si se toma en cuenta que de los diez libros de poesía publicados en vida del autor, un número significativo de poemas de cada libro fue divulgado con anterioridad a la versión incluida en estos. La consecutiva aparición de poemas sueltos en publicaciones periódicas diversas, desde los años de la residencia del escritor en el puerto de Mazatlán (1892-1894), hasta los últimos meses de su estancia diplomática en Argentina y Uruguay (1919), hicieron de este medio de difusión de su trabajo, un hábito inherente a su ejercicio artístico. Al minucioso cotejo de las variantes entre una versión y otra, en caso de haberlas, se les identifica desde el título del poema y se consignan a la génesis textual colocada al final de cada poemario. Por otro lado, la detallada anotación contextual situada al final del segundo tomo, e indicada a través de subíndices en cada palabra, expresión o poema incluido en dicho apartado, nos permite comprender mejor el desarrollo de estos temas. Esta decisión editorial me parece muy acertada, puesto que en ocasiones la información es abundante, e incluirla a pie de página haría de la edición un “desastre” necesario, que sin lugar a dudas, estorbaría la lectura fluida de los versos.

Poesía reunida consta de un Liminar, dos sustanciosos estudios críticos por parte de cada uno de los editores, los criterios utilizados para la edición del libro, así como trece poemarios ordenados cronológicamente: *Perlas negras* (1898); *Místicas* (1898); *Poemas* (1901); *La lira heroica* (1902); *El éxodo y las flores del camino* (1902); *Las voces* (1904); *Los jardines interiores* (1905); *En voz baja* (1909); *Serenidad* (1914); *Elevación* (1917); *El estanque de los lotos* (1919); *La amada inmóvil, versos a una muerta* (1920) y *El arquero divino* (1922). Al final del segundo volumen se incluye un índice alfabético de títulos y primeros versos, así como una bibliografía general de materiales utilizados para la investigación de los estudios y para las notas de contexto, amén de una detallada cronología de la vida de Amado Nervo (1870-1919).

En el primero de los dos estudios que conforman la edición “Un ‘camino que anda’ por la poesía de Amado Nervo”, Gustavo Jiménez se ocupa, entre otros asuntos, de hacer una revisión de las condiciones que llevaron a convi-

vir de manera satisfactoria la compleja personalidad artística del cronista, del narrador y del poeta en una sola figura letrada, primero en México y luego en Europa. Sobre la poesía del joven Nervo, el editor señala, refiriéndose a la estética de sus dos primeros libros: “Esta etapa de la poesía nerviana presenta una simbiosis entre la crisis religiosa del fin de siglo y la condición asalariada y social del escritor” (53). Uno de los aspectos observados con insistencia es la recepción de la obra durante su época y a lo largo del siglo XX, de la que subraya, en primera instancia, las dos etapas contrastantes en la estética del poeta: la de los inicios con *Perlas negras* (1898), publicada en la ciudad de México, hasta *En voz baja* (1909), impresa en Madrid. En esta última, se manifiesta ya una evolución estética que apunta hacia la dirección “catequística”, que le señalaría Ramón López Velarde o chabacana y edulcorada, en opinión de buena parte de la crítica posterior. A partir de *Serenidad* y en adelante, esta dirección encontraría su más plena concreción. Finalmente, Jiménez Aguirre enfatiza en torno a la importancia del público femenino de Nervo, desde los tempranos textos mazatlecos de *El Correo de la Tarde* hasta sus “apoteósicos recitales” de 1919: “Nervo supo construir y comunicarse con un número creciente de lectoras que se movían entre la sumisión y la incomodidad con la cultura y la ideología masculinas” (85).

En el segundo estudio crítico, “El vuelo del ángel caído”, Eliff Lara realiza un profundo análisis de la última poética de Nervo —voluntariamente heterodoxa con respecto de la primera y elaborada estética modernista del poeta, muy lejana para entonces—, y a partir de *Serenidad*, plenamente refutada. Uno de los caminos preferidos por el poeta en esta última parte de su obra se manifiesta a través de la expresión vívida del dolor y la melancolía sobradamente sinceros de su libro más personal y estimado en las esferas populares: *La amada inmóvil*. En sus versos es posible advertir también una transfiguración de la isotopía nerviana por excelencia: la religiosidad, cada vez más influida con tintes orientales presentes en el último de los poemarios publicados por el escritor: *El estanque de los lotos*. Sobre esta postura artística, Lara Astorga destaca: “Y es que para el poeta de *Elevación*, toda búsqueda estética sobra cuando ya se ha alcanzado la sabiduría dictada al oído del poeta por el ritmo de la naturaleza” (108). La clave del último estilo de Nervo, agrega, encuentra su explicación en la búsqueda del autor por imitar la aparente sencillez, “la claridad y desnudez de la esencia del universo” (108). Una muestra de la poética de esta tardía propuesta nerviana, pudiera radicar en la de los versos de “Lugar común”, incluido en *Elevación*: “Lugar común, seas / loado por tu límpida prosapia / y nunca más desdénente los hombres”, y continúa:

Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran

los libros esenciales
 en que está dicho todo.
 Buscan las frases bárbaras,
 las torcidas sintaxis,
 los híbridos vocablos nunca juntos
 antes, y gritan: “Soy un genio, ¡eureka!”
 [...] Más los sabios escuchan y sonrén. (613-614)

En otro orden de ideas, la publicación de *Poesía reunida* al igual que la colección a la que pertenece, *Obras* de Amado Nervo, se inscribe por un lado, en la importante tradición de ediciones críticas realizadas en el Centro de Estudios Literarios, dedicadas a agrupar las obras completas de diversos autores mexicanos, plenamente decimonónicos en unos casos y, en otros, a caballo entre esa centuria y la que la sucedió: José Joaquín Fernández de Lizardi o Manuel Gutiérrez Nájera entre otros. Estas *Obras* de Nervo se diferencian de esa orientación por el objetivo que persiguen, ya que no pretenden compilar y editar la totalidad de las obras del autor, sino ofrecer al público lector, especializado o no, una selección sustanciosa que desde la perspectiva de quienes realizaron las ediciones consideran representativa del total de la obra. De acuerdo con este criterio, *Poesía reunida* no es la edición con mayor cantidad de poemas nervianos. Esta situación no pasa inadvertida para los responsables de la obra, pues en consonancia con el carácter de *Obras reunidas*, se precisa desde el Liminar la intención de incluir solo trece poemarios, que conforman la obra principal del modernista; es decir, aquellos textos que fueron concebidos como materia para libros independientes, once¹ de ellos publicados hasta 1919 y los dos restantes de manera póstuma: “Los trece poemarios nervianos constituyen una península considerable, la mayor sin duda, de toda la obra en verso del autor” (38). De la misma forma se aclara que “A la deriva, en la web por ahora, quedan sus ‘ínsulas extrañas’, aquellos poemas manuscritos o dispersos en las prensas periódicas que no alcanzaron el puerto seguro del volumen” (38). “Ínsulas extrañas” contiene a *Ecos de un arpa*, *Mañana del poeta* y *La última luna*, y para su consulta se remite a la sección “Poesía Dispersa” de la página web *Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo*.

Así pues, puedo concluir que la *Poesía reunida* de Amado Nervo constituye la más reciente herramienta filológica útil para abordar el estudio de la produc-

¹ Los poemarios incluidos en *Poesía reunida* son trece, no obstante, los libros publicados por Nervo fueron diez, ya que *Las voces* se incluyó como parte de la segunda versión de *Perlas negras* y *Místicas* (1904); sin embargo, Jiménez Aguirre y Lara Astorga consideraron que “por su independencia poética y cronológica” (38) era pertinente editarlo por separado y en el orden de aparición editorial correspondiente.

ción en verso de uno de los escritores, hasta nuestros días, más populares de la literatura mexicana. Con ediciones como esta, la crítica especializada actual muestra renovado interés por buena parte de la obra del autor; su objetivo no es solo reivindicar a Nervo ante los estudiosos, sino ofrecer también, y en la misma medida, un exhaustivo trabajo, acompañado de interpretaciones nuevas al vasto público de lectores no especializados que no olvidó al poeta. Con esta publicación de *Poesía reunida* tenemos la opción de leer, si así se decide, una versión cuidada y acompañada del aparato de investigación crítico necesario para abordar una obra lírica de tal riqueza, o bien, para describir en ella el efecto estético que hasta hoy pueden brindar los versos de una figura intelectual compleja y de una poética disímil, sin interrupción alguna que distraiga la atención de los que solo buscan disfrutar del colorido de las imágenes, la sonoridad de la rima y la sinceridad del sentimiento en sus páginas.

CARLOS ALBERTO GUTIÉRREZ M.
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
clariansolrac@gmail.com